



Capítulo 260 - ¡Zafiro tiene que regresar!

Zafiro estaba reclinada en el lujoso sofá de su mansión, con una copa de vino entre los dedos. La luz parpadeante del fuego proyectaba suaves sombras sobre su piel impecable, realzando cada detalle de su belleza sobrenatural.

—Viola. —Su voz era sedosa, con un toque de autoridad y un dejo de diversión.

En un instante, las sombras que rodeaban la habitación se retorcieron, y de ellas emergió una pequeña figura con una presencia imponente. Viola se inclinó ante su señora con la precisión de quien sabía exactamente cuál era su lugar en el mundo.

—Sí, mi señora —respondió ella con voz controlada pero siempre con un matiz de devoción.

Zafiro hizo girar suavemente el vino en su copa antes de levantar sus brillantes ojos hacia Viola, su mirada penetrante y enigmática.

Entonces, con una expresión ilegible, preguntó...

"Viola... ¿crees que soy fea?"

El impacto fue inmediato. El cuerpo de Viola se quedó rígido en el acto. Parpadeó. Dos veces.

«¿Qué?» era el único pensamiento que pasaba por su cabeza.





La pregunta resonó en su mente como un trueno. ¿Era una prueba? ¿Una pregunta capciosa? ¿Una trampa cruel?

Viola era una sirvienta implacable, una asesina despiadada, una sombra letal capaz de abatir ejércitos si se lo ordenaban. Era racional, lógica y disciplinada. Pero nada de eso impidió que su cerebro se derritiera como mantequilla caliente en ese momento.

Porque, por el amor de los dioses, Zafiro era ridículamente, absurdamente e insultantemente hermosa.

Y eso no era una opinión, era un hecho universal innegable. Viola era heterosexual. Sin duda alguna. Pero aun así, la mera presencia de esta mujer la hacía cuestionar la cordura del universo. Y ahora, esta fuerza de la naturaleza quería saber si era fea.



Viola se aclaró la garganta, intentando mantener la compostura. "Mi señora... esa pregunta no tiene ningún sentido."

Zafiro ladeó la cabeza, y una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios rubí. "¿Ah, sí? ¿Por qué no?"

Viola quería morir. Era como si Zafiro buscara elogios con solo una pequeña sonrisa.

"Porque... porque no solo eres hermosa, eres..." Dudó, sintiendo cómo se le encendía el rostro. "Eres abrumadora. Y creo que cualquier ser, sin importar su raza, género o sexualidad, se vería obligado a estar de acuerdo conmigo."



Zafiro la observó un momento, con un brillo divertido en los ojos. Luego, apoyó la cara en la palma de la mano y dejó escapar un suspiro melodramático.

—Entonces ¿por qué no me ha devorado todavía?

Viola parpadeó, confundida. "... ¿Él?"

Zafiro puso los ojos en blanco y sonrió, casi como una chica enamorada. "Vergil, por supuesto."

Viola se quedó paralizada. Por un instante, solo el crepitar de la chimenea llenó el silencio.

Entonces, con un suspiro exasperado, levantó los ojos al cielo, como pidiendo paciencia a los dioses.

Viola mantuvo su postura firme, pero internamente estaba en completa desesperación.

"Mi señora... con el debido respeto... Lord Vergil claramente ya ha sido devorado."

Ella pensó que esa respuesta sería suficiente. Pero no.

Zafiro suspiró, hundiéndose aún más en el suave sofá, su cuerpo se fundió con el terciopelo como si el peso del mundo descansara sobre sus hombros. Hizo un ligero puchero, y su expresión, normalmente feroz e imponente, ahora parecía increíblemente vulnerable.





—Entonces, ¿por qué no me mira? —Su voz sonó casi quejumbrosa—. Me siento tan sola... Solo quiero el cálido abrazo del hombre que amo...

Viola se quedó congelada.

Su mirada recorrió a su ama, buscando cualquier rastro de la aterradora mujer que antaño había librado incontables batallas sangrientas sin pestañear. Pero solo vio a una princesa melancólica acurrucada en un sofá de terciopelo, enfurruñada como una doncella rechazada.

¿Qué le pasó al guerrero que incineró ejércitos enteros sin derramar una sola lágrima? La conmoción dio paso rápidamente a la indignación.

¡Esta mujer aterrizzaba al Inframundo con su presencia! ¿Cuándo se convirtió la leona en una gatita malcriada? Viola se negó a aceptarlo.

Ella apretó los puños.

¡No permitiré que mi ama se ablande ante un hombre! ¡Y menos ante uno que ya la ha devorado por completo! Respirando hondo, Viola avanzó con paso decidido y miró fijamente a Zafiro.

—Mi señora, perdone mi insolencia... —empezó. Zafiro la miró, intrigada.

"...Pero estás siendo patético."

El silencio cayó como un trueno.

Zafiro parpadeó lentamente. "... ¿Qué?"





Viola se mantuvo firme. "¡Eres Zafiro Agares! ¡La Furia Escarlata! ¡La Espartana! ¡La Diosa Demonio de la Guerra! ¡La guerrera capaz de hacer temblar a los dioses!"

"Sí, sí, lo sé..." Zafiro puso los ojos en blanco y echó la cabeza hacia atrás dramáticamente. "Pero nada de eso importa si el hombre que quiero ni siquiera me mira..."

Viola apretó los dientes. 'Basta.'

Ella dio un paso adelante y señaló directamente a Sapphire.

Vergil no te mira ahora mismo porque sabe que ya te ha conquistado. Te tiene en la palma de su mano. ¿Pero qué pasaría si viera a la Zafiro que conozco? La mujer que no implora atención, sino que la exige. ¡La mujer que jamás esperaría el calor de un hombre, sino que lo haría arrodillarse ante ella!



Zafiro entrecerró los ojos.

Viola se cruzó de brazos. «Si no te está mirando, mi señora, ¡deberías hacer que le sea imposible ignorarte! Él es un rey. Pero tú... ¡eres mucho más que una reina!»

Siguió un momento de silencio.

Entonces, lentamente, una sonrisa depredadora se extendió por los labios de Zafiro.

Sus ojos brillaban con algo peligroso. Algo... familiar.



"...Viola."

Una sombra rodeó el cuello de Viola por una fracción de segundo. "¿S-sí, mi señora?"

Zafiro se levantó del sofá con un movimiento elegante, acercándose lentamente. "Tienes razón."

Viola sintió un escalofrío que le recorrió la espalda. Zafiro se inclinó, su rostro peligrosamente cerca del de su sirviente.

—Pero si se arrodilla... ¿crees que debería perdonarlo?

Viola dudó. "...Si es listo, se arrodillará antes de que se lo ordenes."

Viola salió de la habitación con pasos firmes, manteniendo la compostura... hasta que, en el momento en que cruzó la puerta...

iSHING!

Una hoja afilada, parecida a un rubí, se deslizó contra su garganta.

Viola no parpadeó. No se inmutó.

Con un solo movimiento, detuvo la hoja en el último momento... con la punta de su uña.





Su mirada se fijó en la de su atacante.

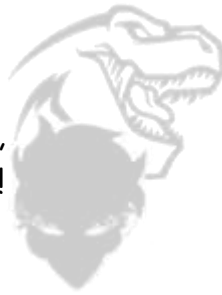
Novah.

Los ojos escarlata de la doncella jefa ardían con furia contenida, sus labios apretados en una fina línea. La espada carmesí seguía en equilibrio sobre la piel de Viola, temblando ligeramente por la tensión.

—¿Qué demonios crees que estabas haciendo ahí dentro? —gruñó Novah en voz baja y peligrosa.

Viola arqueó una ceja. "Ah, ¿te refieres a 'sacar a Zafiro de esa patética depresión'? De nada."

¡Al diablo con tu "de nada"! Novah retiró la espada con un movimiento brusco, pero no bajó la guardia. "¡Por fin se calmó, y tú decidiste atacar a la bestia! ¿Tienes idea de lo que podría pasar ahora?"



Viola suspiró, cruzándose de brazos. "Si por 'pinchar a la bestia' te refieres a 'hacer que nuestra ama recuerde quién demonios es', entonces sí. Y lo volvería a hacer."

Novah cerró los ojos por un segundo, como si intentara convocar a la paciencia divina para evitar apuñalar a su colega.

"Se estaba recuperando", insistió Novah, con cada palabra cargada de frustración. "Reabrís la herida a propósito".



Viola sonrió levemente. "¿Y querías que se quedara así? ¿Tumbada en el sofá, lloriqueando como una niña abandonada? No reconocí a esa mujer, Novah. Y apuesto a que tú tampoco."

La mirada de Novah se endureció. No podía negarlo.

Aun así, volvió a alzar su espada hacia Viola. "¿Te das cuenta de lo que acabas de hacer? Provocaste un incendio. Y si yo supiera, Zafiro..."

Viola terminó por ella.

"Esta vez no dejaré escapar a Vergil."

Novah apretó los dientes.

Viola sonrió. "Y dime... ¿de verdad crees que eso es malo?"

La espada de Novah brilló con una intensa luz carmesí antes de desaparecer en un destello de energía.

Ella exhaló pesadamente, frotándose la sien.

—No. Pero creo que acabas de condenar a muerte a ese hombre.

Viola se rió, pero no era una risa divertida. Estaba llena de frustración, indignación y.... quizá incluso un poco de lástima.

"Entonces más le vale estar preparado", murmuró ella, con los ojos brillando con una intensidad feroz. "Es toda su culpa por ser irresponsable. ¿En serio?"





¿Conquistar a la mujer más poderosa del Infierno y luego... descuidarla? ¡Se merece lo que le venga!"

Su voz se elevó, áspera, con una emoción que Novah nunca le había escuchado antes.

—¡Quiero que arda! —gruñó Viola, girándose bruscamente.

Antes de que Novah pudiera procesar la reacción explosiva de su colega, Viola desapareció en un solo paso, desvaneciéndose en las sombras como un espectro.

—¿Qué demonios acaba de pasar? —Novah parpadeó.

Viola... esa Viola. Siempre fría, siempre serena, siempre la sombra silenciosa de Zafiro.



¿Y ahora? Ahora, ella había escupido fuego.

Novah suspiró, pasándose una mano por la cara. «Estaba muy enfadada...», murmuró para sí misma, con los pensamientos pesados.

Entonces, mirando fijamente el espacio vacío donde había estado Viola, exhaló profundamente y sintió un escalofrío recorriendo su columna.

"...Vergil acaba de ser sentenciado a una guerra en solitario."

Sacudiendo la cabeza, volvió a lo que estaba haciendo.



Se estaba gestando una tormenta.

¿Y en el centro? Virgilio.

...

Vergil caminaba por las calles de Mónaco tras lidiar con el problema de los vampiros, con las manos metidas en los bolsillos y la expresión relajada. Pero entonces...

"¡ATCHOO!"

Se detuvo en medio de la calle, frunciendo el ceño.

Katharina, que caminaba a su lado, levantó una ceja y sonrió con suficiencia. «Alguien debe estar hablando mal de ti, o... ¿te estás resfriando?»



Vergil resopló, frotándose la nariz. «Mucha gente habla mal de mí, Katharina. Si así fuera, estaría estornudando todo el día».

Ella se rió. "Buen punto. El Rey Demonio resfriándose, qué extraño."

Él simplemente negó con la cabeza, pero por alguna razón... una extraña sensación lo carcomía.